

cuencia de la estrechez de la tráquea producida por bridas ó cicatrices ocasionadas por la sífilis ó por la acción directa más ó menos probable de la sangre sífilítica sobre los nervios respiratorios; el asma giboso ú ocasionado por la deformidad del tórax, pero éste producirá mejor el catarro crónico; el asma herpético, el asma artrítico, y por fin el asma cardíaco por excelencia ó la angina de pecho.

Contra todos estos diversos géneros de asmas, verdaderos ó falsos, que no hacemos más que señalar, hay remedios especiales que atacan su causa determinadamente y que, por consiguiente, cuando se emplean bien, pueden no solamente aliviarlos instantáneamente, sino también curarlos en un período de tiempo relativamente corto. Pero en estos casos es principalmente cuando no se deben descuidar las electricidades en ventosas, en aplicaciones y en grandes compresas, ya sean de electricidad roja, ya de azul, ya de verde, ya de blanca ó ya de amarilla, según la naturaleza de la causa morbosa.

.....

1282

**Diarreico.**

La diarrea más que enfermedad, es un síntoma de enfermedad; pero cualquiera que sea su causa, se presenta á menudo á los ojos del médico como una entidad morbosa, especialmente considerable, y hasta muy terrible con frecuencia.

La electro-homeopatía tiene tanto más poder para detener y curar esta enfermedad, cuanto que su acción es más fácil y más pronta como segura y eficaz sobre las causas que la producen, y con el auxilio de los remedios ordinarios constituye una medicación indirecta y por tanto infalible, aun cuando exige á veces cierto tiempo para producir el resultado apetecido. Pero no faltan casos en los cuales, á consecuencia de circunstancias particulares, la diarrea llega á constituir, como decíamos hace un instante, una especie de entidad morbosa distinta y esencial, sumamente temible, y que es preciso vencer lo más pronto posible y sin dilación. En estos casos se necesita un remedio directo de muy vasta acción para conjurar y contener la enfermedad, de donde quiera que venga y de lejos que proceda, sin que ocasione perjuicios al conjunto de la economía, y á la vez sea suficientemente enérgico para verificar

aquella suspensión todo lo más pronto posible.

Tal es, en efecto, el fin y el seguro papel que desempeña nuestro nuevo medicamento.

Hace largo tiempo habíamos encontrado en nuestra práctica una combinación del escrofuloso con el febrífugo II, que producía los mejores resultados. Cuatro ó cinco glóbulos del uno y cuatro ó cinco del otro, mezclados en un vaso de agua, cortaban bastante fácilmente cualquiera diarrea rebelde; esto nos sugirió la idea de componer un nuevo medicamento especial que realizase mejor aún que esa mezcla imperfecta el fin que nos proponíamos.

Es útil emplear este remedio cuando se trata de cortar de prisa una diarrea, usándolo á dosis fuertes, de cinco á ocho glóbulos en un vaso de agua, para tomar tantas veces como glóbulos se han puesto y á distancias bastante aproximadas; después se toma un glóbulo del primer vaso en pequeñas dosis cada cinco minutos. Se puede aplicar igualmente este medicamento en compresas sobre el vientre y hasta en lavativas. La electricidad amarilla será con frecuencia preferible para mezclarla, ya sea con los remedios internos, ya con los externos.

Respecto de diarreas evidentemente reflejas, hay que tratarlas ante todo conforme á sus causas, que son cuatro principales, según Rostán: 1ª, la inflamación; 2ª, una en-

fermedad crónica apartada (hígado, pulmones, corazón, cánceres, y podría añadirse también un gran número de enfermedades agudas, etc.): 3ª, una enfermedad orgánica de la mucosa (vermes, hipersecreción biliar y serosa intestinal, catarro crónico, descamación, pólipos y hasta ulceraciones diversas); 4ª, una influencia nerviosa. El intestino está, en efecto, bajo la dependencia única y absoluta del gran simpático. La diarrea procedente de perturbación nerviosa puede ser mucosa ó biliosa, según que la irritación tenga lugar en el tubo intestinal ó en las glándulas que le son anexas.

¡Véase, pues, cuán fácil es tratar todas esas diarreas, de donde quiera que procedan, con nuestros grandes remedios! Los escrofulosos, los angióticos, cancerosos, febrífugos, nerviosos, así como los verminosos, pectorales y sífilíticos, ¿no responden á todos estos casos posibles? No podemos ahora entrar en más detalles, por lo cual remitimos al lector á lo dicho anteriormente acerca de las propiedades de cada uno de estos medicamentos.

Diremos, sin embargo, que contra la diarrea disintérica de los países cálidos y todas las que están bajo la influencia de un estado febril ó miasmático cualquiera, es necesario dar grande importancia al uso asiduo del febrífugo II al interior y al exterior.

Así también la diarrea sífilítica, la artrí-

tica, la herpética, la anémica, todas esas diarreas crónicas ante las cuales la medicina no sabe qué hacer en realidad ni qué ensayar, cederán á sus medicamentos y antidotos especiales, así como todas las diarreas crónicas que están bajo la dependencia de una enfermedad del hígado, y esto se efectuará sin que haya que temer en el estado general del enfermo el más leve accidente, pues al desaparecer la diarrea sintomática obedece entonces á una influencia que procede directamente de un notable alivio de la causa que la produce. Esta es la ventaja verdaderamente incomparable de estos medicamentos.

En todos estos casos será de un gran recurso nuestro medicamento específico de la diarrea, para auxiliar y completar la obra de los grandes remedios.

1283

### El colérico.

En el año 1817 fué cuando el cólera principió sus emigraciones misteriosas desde las márgenes del Ganjes hasta nuestras comarcas europeas; desde entonces cinco veces ha venido ya el negro fantasma á esparcir el terror en nuestros pueblos.

Podría llenarse una biblioteca con todo lo que los sabios han escrito acerca de esta

gran enfermedad popular, y sin embargo, no tenemos todavía un dato cierto ni sobre su esencia, ni sobre su manera de propagarse, ni sobre las alteraciones histológicas primitivas que produce. Todo lo que se sabe, y esto al poco más ó menos, es que el germen colérico es originario de las riberas del Ganjes, de ese río cenagoso donde fermentan en masa los detritus de los bosques y de los cadáveres de animales y de hombres, y junto al cual se estacionan esas inmensas á la par que infectas peregrinaciones de la superstición asiática. Pero cuál sea en sí este germen, cuál la causa directa, orgánica, telúrica ó atmosférica que constituye en esos países su génesis verdadera, no hay sobre este punto sino datos muy inciertos.

¿Se trasmite por contagio, ó solamente por influencia epidémica? Libros y discursos se han escrito sobre el asunto; pero, á pesar de todo, cada una de entrambas opiniones ha continuado dueña de su terreno y de sus argumentos. En nuestra opinión, creemos que el cólera es á la vez infeccioso y contagioso; es decir, que se trasmite lo mismo por la atmósfera epidémica que por contacto directo ó indirecto con los enfermos.

El principio colerígeno, ejerce primitivamente su acción funesta sobre los sólidos ó sobre los líquidos, sobre la sangre ó sobre el sistema nervioso ó sobre el tubo digestivo y

el intestino? Nada existe demostrado de una manera concluyente.

Ahora, como antes, se tropieza con el misterio y todas las opiniones permanecen á la defensiva; nosotros, sin pretender establecer una fisiología patológica inatacable del cólera, creemos que todas esas opiniones, que cada una en sí tiene muchas pruebas buenas, podrían conciliarse en el sentido de que esas tres grandes causas del estado colérico se establecen instantáneamente, en cierto modo, y que la cuestión de prioridad es por lo mismo menos importante. Esta prioridad existiría, sin embargo, según nuestra humilde opinión, en la sangre, lo cual está más de conformidad con los modos de relación interna que unen entre sí los diferentes sistemas del organismo y con la sucesión lógica de los actos por los cuales se afirman esas relaciones. El primer germen de intoxicación depositado en la sangre en estado de fermento específico determina: 1º, una descomposición de los principios de ésta, la formación en su seno del ácido oxálico, y como consecuencia la pérdida de su propiedad de hidratación; es decir, la imposibilidad de conservar el agua que formaba su base; 2º, un aflujo de suero por todos los capilares del intestino, órgano natural de pérdidas orgánicas; aflujo tal que el intestino entero se congestiona y se descama bajo la impresión de esta exósmosis incesante de un líquido

morboso é infecto; 3º, una especie de contracción suprema de todo el sistema nervioso de la vida animal, desprovisto y abandonado, sobre todo en la periferia, de ese líquido que es su vida y como su alma, y replegándose como por instinto en una concentración aguda tal de todas sus fuerzas en su interior para buscar el líquido vital, que se ha demostrado varias veces después de la muerte la rotura del bazo.

No hay nada, ni la teoría parasitaria, que, á pesar del talento de sus actuales defensores, no haya sido contradicha por numerosas y respetables autoridades. Según el doctor Desnos, no merece ni aun los honores de la discusión; la existencia de vibriones en las deposiciones coléricas nada prueba en su favor; no tiene nada de especial en el cólera, y es el resultado de la enfermedad. Aun suponiendo que en el fermento específico que infecta la sangre, los seres microscópicos, microzoarios ó micrófitos, desempeñaran un papel cualquiera, no habría en ello nada especial al cólera, nada sobre todo que indicase un tratamiento parasiticida. En efecto, desde el momento, dice este célebre médico, en que una levadura morbosa se introduce en la economía, modifica de seguida en todo ó en parte sus elementos, y para extinguirla con agentes químicos parasiticidas sería preciso atacar al mismo organismo y perseguir la destrucción molécula á molécula.

Tal es, en pocas palabras, la doctrina de este asunto, cuya importancia es tal y de tanto interés actual, que hemos creído de nuestro deber exponerla, siquiera brevemente.

En cuanto al tratamiento, no teniendo la alopátia ley alguna terapéutica estable y clara, necesariamente tenía que encontrarse en medio del desorden más completo. Si lo dudáis, escuchad al mismo doctor Desnos, médico alópata de los más notables y distinguidos de nuestra época: "Casi toda la materia médica, dice, se ha puesto á contribución. Todo se ha empleado según los distintos puntos de vista terapéuticos; desde los medicamentos más inertes hasta los venenos más enérgicos. De ordinario, la exclusiva consideración de algún fenómeno predominante, cierta virtud más ó menos reconocida de algún agente terapéutico, ó bien algún concepto más ó menos ingenioso sobre la naturaleza del cólera, han servido de base al tratamiento." Así, pues, por confesión de este príncipe de la ciencia, confesión con la cual se honra, la terapéutica del cólera no tiene por base en todas las oficinas académicas sino ciertos puntos de vista terapéuticos, cierta virtud más ó menos reconocida de algún medicamento, algún concepto más ó menos ingenioso sobre la naturaleza del cólera; en realidad nada cierto, nada consolador.

.....

"Resulta de las estadísticas más auténticas y mejor formadas, dice *El Figaro* de 13 de Julio de 1885, el siguiente hecho inmenso, á saber: que mientras más de la mitad de los enfermos tratados por el método alopático han sucumbido, la homeopatía, por el contrario, ha perdido, por término medio, escasamente la décima parte de sus enfermos." Mr. George Duval, en *L'Evenement*, hace constar el mismo éxito del método homeopático.

El método homeopático es mejor que el antiguo, tanto mejor cuanto que éste es radicalmente malo, y generalmente más perjudicial que útil. Debemos hacer esta justicia á la homeopatía; ella es quien ha barrido el camino y la que nos ha abierto la senda para llegar á un método más perfecto, el de la electro-homeopatía, como hemos demostrado anteriormente. Nuestros grandes medicamentos ordinarios tienen ciertamente más fuerza, mucha más fuerza frente á frente del cólera que todos los remedios aislados ó alternados de la homeopatía ordinaria.

1284

Para volver el calor al enfermo, para detener las evacuaciones alvinas y los vómitos; para restablecer la hematosis; para combatir la influencia perniciosa del fermento colérico; para calmar los fenómenos nerviosos; pa-

ra devolver á la sangre los materiales que ha perdido; para curar y reconstituir los tejidos; para despertar el sistema nervioso, y sobre todo para combatir los fenómenos de la reacción, levantando de su desfallecimiento á los órganos de la vida animal, desafío á la homeopatía á que encuentre algo parecido á nuestros escrofulosos, angióticos, cancerosos, febrífugos y nerviosos empleados *in-tus et extra*.

Este convencimiento es el que nos ha animado y guiado en la composición de un nuevo medicamento específico del cólera. No por esto serán inútiles los otros, sino que tendrán un amplio encargo que cumplir, pero este nuevo remedio les servirá de auxiliar de un modo magistral y poderoso.

La composición de este específico demuestra que nada es nuevo en estos remedios sino su agrupamiento y su unión por el procedimiento electro-homeopático, por medio del cual su potencia se decuplica verdaderamente. ¡Que los prácticos ensayen esta nueva composición y aprendan así á apreciar su valor como ella se merece!

1285

### Las electricidades.

Llegamos á la que parece parte verdaderamente misteriosa de la ciencia electro-homeopática.

¡¡¡ Verdaderas electricidades *líquidas* !!!  
 ¿Quién ha visto nunca cosa semejante? Acercaos á cualquier farmacéutico de nuestras ciudades francesas, enseñadle un frasco de esa pretendida electricidad..... Ese buen hombre se reirá en vuestras barbas de vosotros, y os asegurará en nombre de su código infalible, que sois víctimas de una superchería.

.....  
 ¡Es absolutamente lo mismo que si en tiempos de Napoleón I, de gloriosa memoria, hubierais tenido la idea de proponer á sus ministros hacer circular sin caballos, á través de la red de caminos franceses y europeos, interminables filas de pesados carruajes cargados de pasajeros y mercancías!

En resumen, de estos dos descubrimientos no es más misterioso uno que otro, y así como el uno ha sido aceptado y es, sin duda alguna, la parte más importante de la ciencia mecánica contemporánea, así también el otro podrá serlo y establecerse en ciencia como una de las armas más eficaces y menos indiscutibles de la terapéutica futura.

## 1286

Hasta este momento hemos estudiado cada uno de los medicamentos electro-homeopáticos especiales, los cuales se dividen en cuatro grandes partes principales:

La escrofulosa, que tiene por objeto combatir el desfallecimiento más ó menos profundo del organismo.

La angiótica, cuyo fin es reformar todos los vicios orgánicos del sistema circulatorio.

La cancerosa, que se encarga de poner remedio á las degeneraciones orgánicas y reconstituir las.

La febrífuga, que constituye la de los antiflogísticos por excelencia.

Hemos visto también que estos remedios obran de una manera eléctrica conforme al modo esencial de todo líquido y de todo agente orgánico, sea el que quiera, y en esto es en lo que hemos hecho fundar su poder superior incontestable. Hemos demostrado teórica y prácticamente que ahí estaba, que ahí obraba, que ahí brillaba, con claridad indiscutible como la evidencia, *esa armadura*, soñada por el sabio Orioli, *de la fibra viva*.

.....

Sin duda que no es la electricidad ordinaria. ¡A Dios gracias, es algo mucho mejor! Pero no por eso es menos una verdadera electricidad! Es algo como la electricidad ve-

getal, es más todavía, porque confina muy de cerca con la electricidad del organismo vivo.

.....

Del mismo modo que hay cuatro grandes series de medicamentos, así mismo hay también cuatro electricidades que nacen de sus entrañas, tan fecundas como misteriosas.

.....

## 1287

1.º De la serie de los escrofulosos sale la electricidad positiva llamada *roja*. Tiene su esfera de acción en todas las enfermedades sintomáticas de desórdenes ó de vicios de la linfa. Desprende en el organismo, por intermedio de los principales puntos del sistema nervioso y en las partes atacadas, poniéndose por aquellos en comunicación directa con éstas, una electricidad positiva muy poderosa que se combina perfectamente con la electricidad positiva orgánica y que obra de un modo suave y fuerte á la vez, al propio tiempo que instantáneo, sobre los nervios, sobre los tejidos y hasta sobre los elementos: fibras, tubos, células ó vesículas orgánicas.

## 1288

2º De la serie de los angióiticos resulta la electricidad positiva llamada *azul*. Su esfera está en la sangre, en todo el sistema circulatorio y en todas las enfermedades que de él dependen. Se combina admirablemente con la electricidad de la sangre, tiene influencia soberana sobre su circulación y su actividad vital; impide los éxtasis, destruye las congestiones, cualesquiera que sean, con una rapidez verdaderamente eléctrica, y ella sola vale más para toda clase de inflamaciones que todo el arsenal antiflogístico de la Escuela.

## 1289

3º De la serie de los cancerosos nace la electricidad negativa que se llama *verde*. Tiene por esfera de acción toda la patología cancerosa de los tejidos en la más lata extensión de la palabra.—¿Por qué es negativa?

Cuando en una constitución hay tendencia crónica y como inclinación de la naturaleza á esta degeneración específica, es porque toda la fuerza y toda la actividad vital están avasalladas en virtud de una profunda aberración del organismo á este pernicioso trabajo orgánico, tan contrario á sus instintos y á su destino originario, que es el conservar y alimentar los tejidos del organismo; el

cuerpo entero está entonces como electrizado positivamente mal; la primera cosa que hay que combatir en la lucha que se entable contra esta invasión desordenada y fatal de las fuerzas vitales, es anular y rechazar esa electricidad positiva orgánica que se ha convertido en artifice de ruina; esto lo conseguirá seguramente la electricidad verde ó *negativa*, y la prueba de que lo habrá obtenido la dará ella misma incontinenti, produciendo la más profunda calma en la parte lesionada, la suspensión de los dolores terribles ó lancinantes y un cambio más ó menos rápido, de feliz augurio, en la fisonomía de los tejidos enfermos.

Todos los medicamentos cancerosos son de la misma naturaleza; tienden, como la electricidad verde que de ellos emana, á combatir y anular esta invasión morbosa, al propio tiempo que á transformar esas perniciosas fuerzas vitales en fuerzas vitales útiles y bienhechoras.

## 1290

4º De la serie de los febrifugos resulta la electricidad negativa llamada *amarilla*. La esfera de acción es sobre todas las enfermedades que pertenecen al dominio de los febrifugos, y en general sobre toda clase de sobreexcitación febril general ó local. El razonamiento que hace un instante hemos he-

cho respecto de la electricidad *verde* para explicar el por qué de su naturaleza *negativa*, puede aplicarse ahora de una manera absoluta. Fácilmente se comprende que en la fiebre haya excitación, usurpación, invasión de electricidad *positiva*, y que la intervención de un fluido negativo pueda producir por sí solo reposo y tranquilidad en un organismo tan cansado.

En cuanto á la cuestión de saber si realmente existe en nuestra electricidad roja fluido *positivo* y en la amarilla *negativo*, responderé que le hay en igual grado que en cualquiera otra clase de electricidad, ni más ni menos.

## 1291

5° Esta electricidad neutra, resultado de la perfecta armonía que reina entre todas las potencias del cuerpo, y en resumen, entre los líquidos blancos y los líquidos rojos, puesto que todo procede de ellos, esta electricidad neutra, causa y efecto á la vez de la salud, ha servido de guía y ejemplo á nuestro hábil inventor Sauter, para crear una quinta especie de electricidad, la *neutra* que llama *blanca*, emanada de las dos grandes series de escrofulosos y angióticos *reunidos*, y efectivamente es neutra.

La experiencia demuestra sobradamente

que esta clase de electricidad prueba perfectamente allí donde algunas veces la electricidad *azul* no dá resultado alguno, como en el caso en que el sistema sanguíneo tiene escasa influencia en la constitución, ó bien cuando la electricidad roja produce efectos muy bruscos ó demasiado intensos, como en ciertas constituciones profundamente debilitadas y trabajadas.

Así es que esta electricidad es la que se puede emplear más indiferentemente. La roja produce en ciertos temperamentos, como acabamos de decir, un efecto brusco, lo cual sucede principalmente en las mujeres; en quienes el histerismo ó la cloroanemia, ó bien repetidas pérdidas de sangre, hayan producido un desarrollo exagerado de la sensibilidad nerviosa. Digamos sin tardanza que aun en ese caso no hay peligro alguno, y que empleando algunos glóbulos de escrofuloso puestos sobre la lengua, se anula instantáneamente el efecto de la electricidad.

## 1292

Generalmente puede formularse como principio que el efecto de las electricidades es relativo. Así, aplicadas en una persona sana no producirán ningún efecto, mientras que, por el contrario, su acción será tanto mayor cuanto más enfermo se halle el sitio con el cual se pongan en contacto. Además, una

electricidad tendrá tanto más efecto cuanto sea más simpática y mejor escogida para la clase de enfermedad que se quiera combatir con ella; por ejemplo, la azul obrará con intensidad en donde la roja no diere resultado; otras veces será la amarilla y otras la verde. Aun cuando se tenga seguridad de que la electricidad que vamos á aplicar es la verdaderamente simpática al enfermo, será todavía necesario encontrar el sitio sensible para esta electricidad, es decir, el punto de donde parte el dolor ó la enfermedad: una vez en este punto, la electricidad electro-homeopática produce picotazos eléctricos, fenómenos de contracción ó de sensibilidad más ó menos manifiestos, á veces fuertes dolores comparables en todo á los que ocasionan los reóforos. Debemos decir en pro de nuestras electricidades, que es extraordinariamente raro que el dolor que producen sea muy sensible; de ordinario los picotazos eléctricos no llegan á merecer el nombre de dolor sin que por eso los efectos sean menos maravillosos; reumatismos, neuralgias, dolores de toda clase procedentes de lesión ó de enfriamientos accidentales, ceden como por encanto á algunas aplicaciones, consiguiéndose la curación completa á la vez que instantánea. Cuando la enfermedad viene de la constitución, las aplicaciones de electricidad pueden aliviar, mas no curar, pues la curación es del dominio de los medica-

mentos internos; pero aun en esos casos alivian profundamente al enfermo, calman sus dolores y hasta sus angustias morales, sin contar que en virtud de su incesante acción sobre las moléculas orgánicas y sobre las redes nerviosas periféricas y profundas, ayudan poderosamente al tratamiento principal granular.

Las electricidades obran no solamente sobre los nervios del movimiento, sino también sobre los sensitivos y de sensibilidad especial, sobre los tróficos (es decir, que ejercen influencia química directa sobre los actos moleculares nutritivos) y sobre todos los nervios de la circulación. Nervios moderadores, depresores, de relajación, de suspensión, del corazón; nervios frénicos, frigoríficos, depresores, refrenadores, constrictores de los vasos; nervios térmicos ó dilatadores de los capilares, todos ellos se impresionan, regularizan y gobiernan con seguridad, eficacia é instantaneidad, con nuestras electricidades, sin que jamás exista el menor peligro en su empleo sobre tan delicados sitios.

.....  
1293

Después de esta explicación, la curación de los aneurismas, tan á menudo demostrada con auxilio de nuestra electricidad azul, deja de ser misteriosa; las aplicaciones de esta

electricidad sobre el punto enfermo de la arteria producen una continua contracción orgánica de las paredes, en virtud de su acción constante sobre los nervios de éstas, á la vez que verifican poco á poco su soldadura natural por la excitación vital que determinan de las propiedades nutritivas del tejido arterial. Por un procedimiento idéntico esa misma electricidad detiene las hemorragias más abundantes y tenaces, disipa las congestiones más inveteradas (en cuanto á las recientes procedentes de contusiones más ó menos violentas, ó de inflamaciones diversas ó consecutivas á dolores neurálgicos ó reumáticos, hace desaparecer todo indicio de ellas en algunos minutos solamente), reduce las varices, destruye los efectos de la insolación y calma de golpe las palpitations de corazón.

Del mismo modo puede explicarse la acción de las demás electricidades, roja, blanca, verde ó amarilla, cada una en su esfera de acción.

## 1291

Así es que la roja empleada en ventosas sobre el occipucio, en los principales puntos del gran simpático, en el frontal, en el facial y supra y suborbitarios, vencerá las erisipelas por la acción tónica y constrictiva que constantemente ejercerá sobre los nervios

sensitivos de la piel. Así también aplicada sobre el ciático, ó el braquial, ó sobre los nervios del cuello ó de los riñones, ó sobre los del quinto par, en la ceja y por debajo del tronco suborbitario, la electricidad roja curará muy á menudo por si sola la ciática, la parálisis del brazo, el torticolis, el lumbago, restableciendo al mismo tiempo el equilibrio perfecto del calórico y de la electricidad animal, cuyo trastorno, más ó menos grave y profundo, había producido esos dolores y esa parálisis, y hasta proporcionará la curación de gran número de enfermedades de los ojos por la acción tónica, constrictiva y refrigerante que ejerce en abundancia sobre los nervios y todas las expansiones de los mismos á través de sus vasos, músculos, párpados, conjuntivas, vías lagrimales, y sobre todo de la retina y esclerótica.

## 1295

La amarilla se comprende sea necesaria con frecuencia para atenuar la excitación demasiado violenta producida muchas veces por la roja y para restablecer el equilibrio perfecto de los fluidos orgánicos, en virtud de su fuerza negativa.

Es frecuente que suceda que el predominio excesivo de fluido positivo domine en un individuo, niño ó adulto, ya por una disposición natural, ya por efecto de causas dife-